

# Relatos de almas libres



Diana Elena López García

P R O Y E C T O

*Almendra*



## **Proyecto Almendra**

*Miguel Ángel Galván Panzi, coordinador del proyecto*

**Edición** *Miguel Ángel Galván y Zaira Suárez Reyes*  
**Consejo editorial** *In memoriam Édgar Mena †,*  
*Jade Castellanos, Nancy Mora Canchola, Sergio González Osorio*  
**Formación y diseño de portada** *Zaira Suárez Reyes*  
**Viñetas** *Adriana Antonio Rojas*

## **Proyecto INFOCAB PB 400420**

*Proyectos Editoriales, Departamento de Impresiones  
de CCH Naucalpan.  
Calzada de Los Remedios 10, Colonia Los Remedios,  
Naucalpan, México, CP 53400.*

## ***Relatos de almas libres***

*Primera edición, enero 2021.*

© Diana Elena López García  
© 2021, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
*Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,  
CP 04510, Ciudad de México.*

## **ISBN Colección Proyecto Almendra**

*978-607-30-4309-0*

## **ISBN de la obra**

*978-607-30-4311-3*

*“Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la  
autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”.*

*Impreso y hecho en México.*



# Relatos de almas libres

Diana Elena López García

P R O Y E C T O

*Almendra*



## *HUYENDO DE PAPÁ*

**R**ecuerdo esa primera mirada de asco, no fue nada extraordinario, aún antes de los nazis ya eran racistas, fue un amigo de papá cuando lo conocí tenía escasos 3 o 4 años, pero lo recuerdo, me miró con tal repugnancia que solté en llanto. Mamá con su piel tan morena como la mía y su hermosa cara rarámuri me llevó a mi cuarto y pasó conmigo toda la noche, me dijo –los tipos como ese tal Sr. Biermann son una vergüenza pa’ la humanidad, ni sabe lo que es un mole-.

En casa no hablábamos en alemán, casi siempre era español y cuando mis padres se peleaban, mamá gritaba algunas groserías en tarahumara.

Una mañana papá leía el periódico y gritó –A esos sucios juden y todos los malditos fremd, ¡son todas unas ratas! ¡Parásitos! Vienen a mi liebe Heimat a robar nuestras riquezas- jamás lo había visto tan molesto.

Mamá indignada le contestó con un grito desde la cocina – Yo soy una “fremd” y jamás me he gestohlen nada- entre gruñidos no se pudo escuchar el resto de lo que decía seguido de un grito- ¡PENDEJO!

Herr Dittman. Desde aquella mañana todo mi mundo cambió.

Lo peor, cuando los nazis florecieron, papá reveló su nazi interno, se volvió algo insoportable, hasta que mi amá decidió juirse pal México- decía -tu apá no deja que te lleve con mamá Chonita, pero no te apures, en cuanto se pueda mando por ti, tu naciste acá pero mexicana pos también eres, y voy a ir a ver que se puede ir haciendo en la embajada-.Se le llenaron los ojos de lágrimas, pero intentando disimular su preocupación dijo- te vas a quedar con tu apá, te prometo que la Gestapo no te va agarrar, su amigoche, ese tal Biermann, le ofreció protección pa' ti, pero no sé a qué costo, no sé a quién piense entregar a cambio ese maldito. ¡Ay mija! me vine pa Alemania huyendo de la bola y ahora la guerra está acá.

Cuando mamá se jue me sentí sola. Nunca me sentí de aquí y estoy segura que si estuviera en México no me sentiría de allá. Papá fue a México en 1909 a comprar tierras para explotar y ahí conoció a mamá, una tarahumara muy inteligente que podía hablar cualquier lengua en cosa de días, cuando la bola llegó a su pueblo en 1912, herr Dittmann le pidió matrimonio y ella, con tal de huir de la revolución, acepto.

Después de que ella se jue, todo empeoró, hubo enfermedad, hambre y la peor guerra de la historia, un día Herr Dittman llegó ebrio y al verme leyendo en la sala, alebrestado exclamó - ¡schmutzige ratte!



¡Fremder parasit! ¡Lárgate de aquí o te mato con mis propias manos! – Salí de ahí, sabía que afuera de esa casa no tenía protección, pero también supe que, si regresaba papá, sí, papá, me mataría.

Vivíamos a cuatro horas de Berlín, allí, sola en la oscuridad entendí que si no me escondía, la Gestapo iba a encontrarme y mandarme a un campo de judes, corrí, corrí por los campos durante cuatro eternas horas, esa fue una de las noches más largas de mi vida, me sentía acechada en la oscuridad, sentía a toda la Gestapo entre las tinieblas cazándome, como un animal salvaje. Al ver los primeros edificios, me abordo un éxtasis maravilloso de seguridad, interrumpido abruptamente por el mayor de los terrores, estaba en Berlín, si algún fanático de Hitler me veía, era mi fin, no tenía protección, papeles o valiosa información que pudiese salvarme.

-Lo sé no puedo emitir ruido alguno- pensé. Me quité los zapatos, y descalza avancé cuidadosamente entre las sombras de la noche, por fin, media hora más tarde llegué al Breite Straße, a punto de reunirme con mi queridísima tía abuela Bärbel Dittman, en el murmullo del viento escuche un ruido inusual, me escondí acongojada entre unos tambos de basura, en el callejón más cercano, -probablemente no sea nada- pensé- no, estoy segura, escucho el casquillo de botas golpeando el suelo- esperé, rogué y supliqué a Dios que no fueran militares, pero sobre todo que no lograría

verme quien fuese pasando. Estaban justo frente a mí –la libré– suspiré, cuando una maldita ratte mordió mi ensangrentado, lastimado, adolorido, cansado y tarahumara pie izquierdo; aun cuando intente tapar mi boca, alcancé a lanzar un breve, agudo y casi silencioso chillido, yo misma y por culpa de esa beschämte ratte me delaté, advertí a los soldados de mi presencia, en aquel momento supe que iba a morir y aún peor... jamás volvería a ver a mamá.

En ese momento sólo podía distinguir una esvástica en el brazo derecho de uno de ellos, tenía miedo, eran dos soldados rasos, pero me parecía que eran miles y que todos sabían que estaba ahí, asustada como un ratón y ellos jugaban a ser los gatos

¡Gatos! ¡Si eso es! Maullé, maullé como una gata en celo, aun después de que se fueron, seguí maullando por algunos minutos, hasta que estuve segura de que estaban tan lejos que no podían oírme; entonces corrí.

Toqué desenfrenadamente la puerta de la residencia Dittmann, unos segundos después abrió la señorita Bärbel Dittman, mi adorada tía, entré y le dije que no dijera nada.

- ¡Pero niña! ¿qué sucede? - exclamó preocupada - Mira nada más esos pies ¿Qué haces a estas horas de la noche? Y lo más importante, ¿qué haces aquí? - Podía notarse su angustia e incertidumbre a leguas de distancia. Le conté todo detalladamente, la dejé muda, quedó abrumada y enfurecida como una fiera acorralada.

Mantuvo su silencio por algunos minutos, cuando por fin expresó – No puedes quedarte aquí, ese maldito te va a encontrar o te va a denunciar por unos cuantos Reichsmarks, ¡No, ni pensarlo! Mañana mismo te vas a Polonia, ahí te van a recibir mis compañeros Elżbieta y Łucjan Lawniczak: todos los viernes van a la estación esperando por judíos o cualquier otro que necesite refugio, si lo creen pertinente te ayudarán a pasar a Rusia, tu haz lo que te digan, son buenas personas y lo más importantes son rebeldes igual que yo- dijo mientras me guiñaba el ojo. Quedé atónita ante tal confesión, mi querida tía Bärbel era una renegada del régimen, una mujer adinerada y aria, aún me cuesta creerlo, más tarde me enteraría por los Lawniczak que ella había ayudado a escapar de Alemania a más de 100 judes.

-No puedo viajar en tren, tía, no tengo papeles, ni protección, ni información y es más que obvio que no soy aria- exclamé, esperanzada en que la tía Bärbel me dejara quedarme con ella, pero sólo me miro con una mirada picara que me mandó a la cama.

Dos horas más tarde, mi tía me despertó, me ordenó vestirme con mucha ropa, toda color café y gris, era horrible, pero obedecí, me maquilló toda la cara y las manos, parecía blanca, me dio papeles falsos y ¡Dios mío! Lucían tan reales que nadie más que yo notaría su procedencia, al llegar a la estación mi tía me abrazó, cuidando no quitarme el maquillaje y me dijo al oído

– los Lawniczak tendrán un listón blanco en el brazo derecho, acércate y diles “*Die Ernte wird Früchte haben, die widerstehen*” que en español quiere decir algo similar a la cosecha dará resistentes frutos.

Abordé el tren, parecía una ratte asustadiza, cada vez que el mozo pasaba cerca de mi asiento me recorría un escalofrío por todo el cuerpo y el miedo trascendía la piel, en más de una ocasión los mozos me pidieron mis papeles, tenía tanto miedo de que alguno descubriera algún detalle, por mínimo que fuera, y supiera que yo era de sangre tarahumara. Después de unas cuantas horas de viaje, me quedé dormida hasta que al llegar a la estación de Gmina Łubowo, abrí los ojos en el preciso momento en el que comenzaba a avanzar el tren, tomé mi valija, aunque sólo contenía un libro, mis papeles y mis desgastados zapatos, con los que salí de la casa de Herr Dittmann.

Tuve que saltar del tren ya en movimiento, y al momento de saltar vi a una familia de judes saltar del vagón del equipaje; era un matrimonio joven, no pasaban de los 26 o 27 años, una pequeña niña de no más de 4 años y una bebé de meses, supe que ellos también estaban escapando, pero intenté no mirarlos fijamente para no delatarlos, me quedé quieta en la estación mirando en todas direcciones, buscando a aquel matrimonio que me ayudaría a llegar a la URSS, en donde podría ir a la embajada mexicana. No logré encontrar ningún cinto blanco en ninguna mano, el

pánico me invadió ¿Es qué, acaso la Gestapo había hallado a los Lawniczak?

-Calla, baja la cabeza- exclamó la voz de una anciana mientras me sujetaba el brazo, apenas pude notar un listón blanco bastante percutido- Calla, el maquillaje se te ha caído ¿acaso te quedaste dormida en el tren? – exclamó, remarcando lo estúpida e imprudente que fui al descuidar mi maquillaje- sube a la carreta y mantén la cabeza baja.

Avance un par de pasos insegura y, algo temerosa, susurré - *Die Ernte wird Früchte haben, die widerstehen*- la anciana sonrió y respondió -*effektiv werden die Früchte Schneefall widerstehen*- por fin, después de siglos de angustia (supongo que no fueron más de 5 horas en tren), un alivio, sí, era ella, Elżbita Lawniczak, aquella anciana era de la resistencia. Subimos a la carreta y ahí estaba la familia de judes que vi descender del tren, también estaba un viejo granjero con la mirada más amable que he visto en un ario, esa mirada, que antes sólo había visto en los paisanos de mamá. Sonreí y miré a mis compañeros en esta travesía, Elżbieta me miro con una reta en los ojos que me recordó bajar la cara. El viaje, aún fue de dos horas más, atravesamos tres poblados y muchos campos, casi por llegar herr Łucjan se presentó, nos dijo que él y su esposa eran de la resistencia y que tal vez en una o dos semanas sería seguro viajar a la URSS, -ahora no es seguro- exclamó- se aproxima una fuerte nevada y el camino

es demasiado duro para las pequeñas- dijo, mirando al matrimonio. A mí no me importo esperar unas cuantas semanas, al terminar este lapso estaría con mamá y amá Chonita.

Al llegar a la granja Elżbieta me preguntó mi apellido -Dittmann- le dije, sonrió con cierta complicidad y me contestó-. Nunca imagine a una tarahumara con tal apellido- me extrañó demasiado que supiera de mis orígenes, pero no quise ser irrespetuosa al cuestionarla, tiempo después me confesó que, antes de la guerra, ella y la tía Bärbel eran amigas, y le contó sobre su sobrina germano-mexicana- rarámuri.

Entramos a una pequeña y humilde casa, muy diferente a la lujosa residencia Dittmann de Berlín, bajamos al sótano, y en el piso, cerca de una caldera Łucjan levantó unas tablas, ahí había unas escaleras de caracol, las cuales llevaban a una puerta metálica que al abrirse descubría una habitación subterránea en la que no entraba ni un rayo de sol, había una cama grande, un pequeño lavabo, un librero que se recorría y tapaba la puerta, las paredes eran totalmente marrón y deprimentes, las odio. Nos indicaron que ahí se quedaría la familia de judes (los Manishewitz) el recorrido continuó cuando los Lawniczak movieron la cama y levantaron un par de tablas en la pared, resultando un espacio de escasos 25 o 30 cm de ancho y 90 cm de alto en el que trabajosamente entraba una persona delgada, teníamos que entrar con mucho

cuidado, ya que inmediatamente se hallaba otra escalera que descendía 2 o 3 metros, que terminaba en un pasillo lleno de *tiliches* que cubrían casi por completo una pequeña puerta, tras ella una cama individual y una pila de libros.

La nevada terminó, pero los nazis invadían Polonia y se dirigían a Rusia, no era seguro salir de nuestro escondite, los malditos soldaten empezaron a entrar a las granjas a exigir alimentos y cada día existir era más peligroso para nosotros, había menos comida y teníamos que mantenernos en silencio durante el día y la noche, la bebé Manishevitiz lloraba, cada vez que lo hacía, nos podíamos imaginar en los campos de hacinamiento para los no arios, los que iban ahí no regresaban jamás, no escapaban, no sobrevivían, el terror era tal que los ancianos Lawniczan empezaron a llevarnos cerveza junto con nuestros alimentos, para que *das baby* estuviera ebria y no fuera capaz de delatarnos.

Pero... nada, ninguno de nuestros esfuerzos fue suficiente, no sabíamos lo que nos esperaba, no podíamos ni siquiera temer a lo que acontecería. Creía que Herr Dittmann se había olvidado de su terrible vergüenza, de su descendencia no aria, pero no era así, nunca, aun conociéndolo, hubiera imaginado toda su maldad.

El tiempo pasó, un mes, dos, tres, tal vez más, no estoy segura, nunca vi el sol, dormíamos al tener sueño o caer en el aburrimiento extremo, comíamos

cuando podíamos, no hablábamos, lo único que podía indicarnos el paso del tiempo era *das baby Manishewitz*, ella crecía, quizás más despacio de lo habitual debido a la desnutrición, en Esther y en mí no se notaba tanto, ya éramos mayores para que los meses pudiesen contarse en nosotras.

Cuando Herr Dittmann estuvo lo suficientemente sobrio para mantenerse de pie por un par de horas, o quizás se le acabó el dinero de sus ahorros; se dirigió a Berlín, a la Gestapo de Berlín y denunció la espontánea desaparición de una adolescente de entre 14 y 15 años con rasgos indígenas latinos y la señorita Bärbel Dittmann era la principal sospechosa, era aquella que debía saber de su paradero o esconderla, claro que no regaló su propia sangre, no, él nunca sería tan estúpido, él vendió su sangre al anticristo, a Herr Adolf Hitler.

Dos horas después los nazis irrumpieron en la residencia Dittmann de Berlín, era algo impensable, el ejército entrando a una de las residencias más acaudaladas de Alemania, a la residencia de la respetable *fräulen Bärbel Dittmann*, a la hora de la merienda, irrumpiendo abruptamente y rompiendo la elegantísima puerta de caoba rojiza con un vitral de una exótica y sagrada ave mesoamericana llamada Quetzal, destruyendo todo a su paso, los muebles y las ornamentas importadas de los rincones más recónditos y lejanos del mundo, todo, absolutamente todo fue destruido, desquebrajado y ultrajado vilmente, la tía



Bärbel apresada, violada, vejada, torturada, mutilada, confesa, asesinada y finalmente colgada en la plaza pública como una traidora del régimen fascista.

Quizás imaginamos o pudimos haberlo hecho, que alguien delataría a la tía Bärbell, pero nunca que ella confesara y mucho menos que dijera algo sobre donde podríamos estar escondidos, queremos, o mejor dicho, necesitamos pensar, que lo dijo en su agonía final y que realmente ella nunca traicionó a la resistencia.

Tan sólo seis horas después, antes del alba, llegaron los nazis a la granja, seguimos el plan al oír los casquillos arriba de nosotros, yo corrí a abrir la puerta y recoger toda la comida posible para llevarla a mi habitación, Esther cargó a la kléine baby y la llevó al cuarto con una mamila llena de cerveza, cerramos la puerta y los señores Manishewitz acomodaron la cama, de tal forma en la que ningún ojo humano pudiese notar la pequeña grieta en la pared. Embriagamos a la pequeña y nos escondimos en la habitación lo más inertes posible.

Poco después de su llegada los militär- encontraron las tablas flojas en el piso del sótano, encontraron al matrimonio, pero debido a su juventud creyeron que no tenían hijos. Nosotras escuchábamos todo desde el pequeño cuarto detrás de la pared bajado las escaleras al final del pasillo tras la puerta. Cuando llegó la Gestapo uno de los soldates de mayor rango dijo: - ¿dónde está la chica latina? No la vamos a llevar a un campo, solo a reportar- dijo riendo burlonamente, tuve ganas de

salir y entregarme, apelar a su humanidad y pedirle que dejara en paz a los Lawniczan y a los Manishewitz, pero no pude, seguí el plan, era imposible que en algún nazi quedara algún rastro de humanidad en ese momento, si salía y descubría mi escondite, les revelaría donde estaban Esther y das baby, las condenaría sin remedio al mismo trágico destino, no pude hacerlo, se lo había jurado a su madre y también a Elżbieta, sólo me quedé callada mientras escurrían por mis manos las lágrimas de Esther, al tapar su pequeña boquita.

Oímos todo, tres sordos y estremecedores disparos, llantos de terror, los gritos de Elżbieta y la señora Manishewitz al ser violadas y vejadas por toda la tropa, también cuando tiraron el librero y revolvieron las pocas pertenencias del matrimonio, oímos cuando se los llevaron a un campo de concentración para los no arios y traidores. Pero no encontraron la ranura en la pared, esa detrás de la cama que llevaba a nosotras.

Han pasado semanas desde que se los llevaron, no tenemos comida, tampoco agua y no podemos salir de aquí, arriba hay soldados que habitan la granja; hace días que das baby murió y Esther y yo estamos agonizando, escribo esto con un pedazo de ladrillo sobre un libro, con la esperanza de que algún día alguien halle nuestros cadáveres y pueda saber que fue de nosotras, die kleinen Judith y Esther Manishewitz y María Dittmann, y quizás algún día mamá sepa cómo morí de inanición.

## *LA CRUZ DEL PADRE TOMÁS DE SAN SEBASTIÁN*

**S**í, soy sacerdote, pero yo no mando indios a morir en el nombre de Cristo, sé que él no querría que muriesen por defender las tierras y lujosos aposentos del clero, yo jamás defenderé la explotación de mis amados feligreses, me van a fusilar los cristeros, les dijeron que por traidor de los intereses de la Santa Iglesia Católica y Apostólica, seguro ni saben lo que es apostólica, pero no me importa, jamás gritaré

¡Viva Cristo Rey! Queriendo decir muera Calles y Obregón que le quitan privilegios a mis superiores, jamás haría algo así, *no jurarás en nombre de Dios en vano*, dice la biblia, y yo no nombrare a mi Señor en vano.

-Apunten ¡Fuego! - oigo decir a un sargento, llevo mi mano a mi cruz de madera que llevo en el pecho, las balas atraviesan mi mano, la cruz, mi carne, mis costillas, mis pulmones y corazón, muero, pero al morir exclamo -¡Viva a Cristo Rey de Reyes! que no quiere que sus hijos sean peones ¡Viva a Cristo y su Santísima madre! que nos quieren libres.

## *GUERRILLERO*

**E**ra guerrillero, era fuerte, valiente, dispuesto a morir por la causa, no quería riquezas ni le importaba desagradar al estado, al hacendado, al burgués o al militar, cambiaría su vida por un poco de libertad para su pueblo, la Tierra que por derecho le pertenece no la vende, tampoco deja que la expropien, si hay petróleo, oro o plata no le importa, quiere sembrar, cosechar, criar animales, ver a sus hijos crecer siendo inocentes y libres, no quiere universidades caras, ni educación bancaria, quiere que en las escuelas de su pueblo los niños aprendan cosas que le sirvan para vivir y no para servir.

Estuvo con Bolívar, vivió en México en los diez con las tropas de Zapata, en Cuba en los cincuentas, en Ayacucho, Perú en los setentas y ochentas, regresó a Chiapas, México en los noventas, con el EZLN; fue a Venezuela en el 2002 y ha vagado por todo el continente sin rumbo fijo, pero con ideales claros.

Está con el ELN en Colombia, con la EPP en Paraguay y el Ejército Popular Boricua en Puerto

Rico, con Sendero Luminoso en Perú y no se ha ido de Chiapas, sigue ahí también porque es guerrillero y cuando nace nunca muere.

Por eso me enamoró, porque es un idealista, es guerrillero y jamás dejará de serlo, no es impulso de juventud o ánimos de rebeldía, es rebelde porque es consciente, porque sabe, porque todo aquel que sabe, que conoce, que aprende y analiza es rebelde y tiene ansias de libertad, por eso es un ser guerrillero, porque ama la libertad y quiere educación, que se respeten sus costumbres.

Es guerrillero, por eso no pueden gobernarlo, es autogestión, sabe que el mayor acto de rebeldía es el amor, quiere indígenas libres y autónomos.

No tuvo escuela cuando niño, pero eso no lo hizo ignorante, lo hizo consciente de la desigualdad, vio la injusticia de viva voz al ver a los hijos del patrón desperdiciar comida que él no tenía, aún hoy se aprieta la panza y aunque no tiene que comer es feliz, porque sabe que jamás nadie podrá quitarle su libertad ni sus ideas, por eso lo amo, así es mi guerrillero, es mi hijo, pues yo soy la libertad y mi esposo, de todos el más sabio, pues su padre es el amor.

## *AMIGO IMAGINARIO*

Ella tendría dos o tres años cuando lo conoció, no sabía lo que era, creía que solo era un producto de su imaginación, sólo un compañero de juegos en esas vacaciones, quizás porque él se lo dijo, nadie imaginó lo equivocada que estaba, él tenía la cara con graves quemaduras, unos 12 años y siempre estaba acompañado de tres niños pequeños que nunca hablaban.

-Mis amigos son huérfanos, mamá, y están quemados- dijo un día, su madre no le dio importancia, cuando las vacaciones terminaron al regresar a casa ella exclamó

-Mis amigos vienen aquí conmigo.

Las semanas transcurrieron como siempre hasta que un día escucharon a la pequeña llorar, al cuestionarla ella contestó -mi amigo imaginario es malo, ya no lo quiero- dijo entre llanto. Pero todo siguió su curso, sus padres pensaron que sólo era la imaginación de la niña, días más tarde todo empeoró, encontraron a la

niña gritando, aterrorizada, temblando, encerrada en una habitación –Beto me encerró, los otros no querían, pero yo no, iba a hacerme daño.

Sus padres se quedaron inquietos por la salud mental de la pequeña, la llevaron a un psiquiatra, pero no había signos de algún trastorno –Los niños a esa edad tienen mucha imaginación, probablemente vio alguna película o algo que impulsó su mente. Cuiden lo que la niña ve– fue todo lo que dijo el médico tras examinarla, pero nadie sabía lo equivocado que estaba.

Pasaron algunas semanas sin ningún incidente, los padres pensaron que todo volvería a la normalidad, pero el hermoso y antiquísimo jarrón de la dinastía China de Xia cambió de sitio, la familia no entendía cómo se había trasladado de una habitación a otra; sospecharon de la pequeña, pero era imposible, ella no podría alcanzar el jarrón o moverlo sin que resultará dañado. Aquel jarrón fue el principio del fin, las cosas cambiaban de sitio sin explicación, la niña comenzó a tener moretones por todo el cuerpo y siempre tenía miedo –Esto no es normal– exclamó la madre–Miriam está llena de hematomas y nada lo justifica.

Nuevamente llevaron a la pequeña al doctor, pero le dijeron que era falta de hierro y le recetaron píldoras, no sirvieron de nada, y al poco tiempo comenzaron a haber arañones –Es él mamá, mi amigo; no, ya no es mi amigo, él me lastima cuando no hago lo que quiere, pero yo no voy a hacerle daño a nadie.

Cada día la pequeña estaba más inquieta y también sus padres, pero lo que sucedía era inexplicable, un día, mientras la niña jugaba en el parque, se encontró con un niño de escasos cinco años, jugaron y cuando llegó la hora de despedirse, el pequeño dijo: Beto no es un niño, no es imaginario, es malo y quiere llevarte.

Miriam no comprendió lo que le dijo su nuevo amigo, pero la dejó aún más inquieta, sobre todo porque ella nunca lo mencionó. Ella quiso hablar de esto con uno de los hermanitos de Beto, así los llamaba ella, pero como siempre, no contestó nada, el niño asintió con la cabeza y desapareció, no se le vio por dos días y cuando regresó tenía nuevas quemaduras, al volverlo a ver Miriam lo abrazó y le cuestionó - ¿Beto te hizo esto?, ¿fue por lo que te dije? Llenándose la carita de culpa al ver a su amigo asentir, sólo pudo decir perdón.

-No, eso me va a doler mucho, me da miedo, no lo voy a hacer- gritaba la niña, mientras su madre intentaba abrir la puerta de la habitación sin conseguirlo, tenía seguro, estaba atorada y no había poder humano que la abriera. - ¿Si no lo hago me vas a quemar como a tu hermano? - gritó Miriam, la puerta se abrió y con ella una brisa gélida invadió el cuarto.

Esa noche un olor a carne podrida invadió toda la casa, hacía un calor infernal afuera, pero adentro era más helado que una nevera, pero eso, no fue lo más extraño de la velada, lo peor aconteció a las 2:51 am.



Mirian entró en coma inexplicablemente y desde hace 10 años que no despierta. Ahora es una hermanita de Beto, siempre de la misma edad, juega con otros niños, condenada a no poder advertirles de las intenciones de su amigo, que no, no es su amigo, nunca lo fue.

## *JUSTICIA MACHISTA*

Quisiera haber estado allí, quizás algo hubiera cambiado, probablemente no, pero él arruinó mi vida, terminó con ella y está impune, ahora está estudiando, envejece y es feliz, pero yo estuve en un basurero y ahora en una fosa común porque mi madre no tuvo para un entierro.

-No hubo homicidio- dijo el jurado- la presunta víctima estaba en estado inconveniente al momento de los hechos, según la química sanguínea estaba bajo el efecto de alcohol y diversas sustancias ilícitas. No hubo violación -exclamó- no hay testigos y el acusado tiene una coartada probablemente verídica, sí, hay rastros de una relación sexual y rastros de ADN del acusado, pero nadie puede comprobar que no fuera consensuado. Los golpes fueron causados por ella misma al caer de la barranca.

En una entrevista posterior al juicio el juez argumentó su veredicto -tal vez me equivocó, pero no hay forma de comprobar nada al imputado, y aunque así fuera ella lo provocó.

¿Cómo alguien podría provocar ser mutilada, violada y asesinada? ¿Cómo alguien es culpable de su terrible muerte? Aunque tal vez fue mi culpa por confiar en él, por estar en ese lugar y en ese momento. Puedo imaginar su cara de satisfacción al escuchar el veredicto, imagino que tendría la misma sonrisa que tenía mientras me violaba y golpeaba.

Recuerdo cada detalle de aquel día, era viernes, salí temprano de la escuela y me despedí de mis amigos, me encontré con él, tomamos algo, comencé a sentirme incómoda y quise irme, pero él no me dejó, al poco rato estaba demasiado confundida y semi inconsciente, tuve miedo, descubrí que estaba sola con él en una casa, no sé cómo llegué ahí, quise huir pero mi cuerpo no me obedecía, creí que estaba muerta, pero no era así, él entró en la habitación me miro burlonamente y se rió, dijo algo que no pude entender y me violó, intenté defenderme pero sólo logré que me golpeará, me golpeó hasta que estuve totalmente inconsciente, continuó golpeándome y después comenzó a ahorcarme.

Nunca olvidaré su maldito olor a loción barata y sudor, o su mirar lleno de maldad ni tampoco su expresión de indiferencia cuando me supo muerta y prosiguió. Cuando por fin terminó, corto mis brazos, orejas, pechos y nariz. Primero tiró en un basurero las partes desprendidas, luego de una semana, cuando mi cuerpo empezó a descomponerse un jueves por la

noche me llevó a una barranca y me tiró desde allí, envuelta en bolsas negras de basura y algo de cal.

El día 3 de junio unos niños, hijos de los mercaderes más cercanos, jugaban en la barranca y hallaron el peor descubrimiento que pudieron, cuando abrieron las bolsas esperaban encontrar un perro muerto y enterrarlo, pero no, encontraron mi cuerpo despedazado, amoratado e irreconocible, tenía la cara deshecha a golpes y no tenía nariz, pechos, brazos ni orejas, puede imaginar el susto que se llevaron los pobres. Rocío se quedó conmigo, abrazó entre sus pequeñas manitas mi cadáver en descomposición y lloró amargamente, Jorge corrió a decirle a su madre, quien vendía quesadillas a unas cuadas.

La mamá de Jorge llamó a la policía y al poco tiempo mi caso se hizo público, cuando por fin averiguaron mi nombre y que llevaba 18 días desaparecida llamaron a mamá y empezó el juicio, el MP averiguó que estuve con él ese día y que no dejó que me fuera cuando empecé a sentirme incómoda, pero eso al juez no le importó, dijo que yo había caído por la barranca a consecuencia de mi estado etílico, que no estaba mutilada con un cuchillo de cocina, sólo había sido comida por algún ratón, no le importaron los reclamos de mi madre, o los testigos que vieron como él me llevaba contra mi voluntad, ni siquiera la autopsia.

Yo existí, no importa cual haya sido mi nombre: pude ser Rebeca, Sofía, Alin, Vanesa, Valeria, Alejandra,

eso ya no importa, mi vida terminó y mi asesino está feliz gracias a esa justicia machista que decidió que yo no merecía justicia.

## *RELOJ*

**S**iempre tuve ese lunar, ahí, tras la rodilla, en forma de un horrible reloj de arena, era igual al lunar de mi abuela, eso me consolaba un poco, pero en el colegio siempre se burlaban de mi terrible marca, empecé a ocultarla, mi abuela me decía que esa marca me hacía muy especial, pero no entendía a lo que se refería, no lo supe hasta este fatídico día de abril.

Mi abuela murió en condiciones muy sospechosas, han pasado 12 años, pero aún me parece extraño, una bala perdida en el zócalo de la Ciudad de México, es extraño, que le haya dado a la viejita que sólo iba a comprar chalupas, que alguien disparará desde la catedral Metropolitana y que, justo después, se suicidara lanzándose desde el campanario, pero aún más extraño que tuviera signos de forcejeo.

Hoy tengo 18 años, es el cumpleaños número 19 de mi novio y uno de sus amigos de la Facultad de Filosofía y Letras le organizó una fiesta en un edificio en Tlatelolco, justo en la plaza de las Tres Culturas.

No recuerdo el nombre, pero desde ahí dispararon los francotiradores aquel 2 de octubre de 1968. Yo aún estoy en el CCH, pero mi novio está estudiando la licenciatura en geografía, quedamos de vernos después de la una en el metro Tlatelolco, para llegar juntos a la casa de su amigo, era un pequeño y humilde apartamento, demasiado tirado y apestaba a mota, tabaco y alcohol.

Mi novio me presentó con todos, pero cuando me presentó a José Francisco, el dueño de la casa, tuve una sensación extraña, una sensación que desde hace más de doce años que no tenía, le pregunté donde podíamos dejar nuestras mochilas y me dijo que lo acompañara a uno de los cuartos, fui con él, mientras mi novio limpiaba la hierba, cuando estábamos solos, en ese cuarto me atreví a hablar

¿También tienes el reloj en la pierna? – balbuceé dudosa- ¿verdad? Me sentí estúpida e intentando excusar mi pregunta tan específica y absurda dije – Olvídalo, creo que ya me pegó el cuadro- lo miré avergonzada y José se rio. No entendí muy bien lo que pasaba, pero lo confirmó con una risa mientras decía – No es cuadrado es de arena.

- ¿Sabes de lo que hablo?

- Si, cuando te vi la primera vez lo supe, por eso hice la fiesta, necesitaba hablar contigo.

-Espera, ¿la primera vez? – exclamé confusa e intrigada-. Hoy nos presentaron.

-Sí, pero te conocí en la facu, ibas con tu novio, entraste a una clase con nosotros, por eso le empecé a hablar a él, necesitaba preguntarte sobre lo que sabes de la marca y quién de tu ascendencia la tiene.

-La tenía mi abuela, ella decía que la marca me hacía especial.

- ¿Cuándo murió?

-Hace mucho

-Supongo que en una extraña y peculiar forma, digamos... ¿una bala perdida?

-Sí- conteste asombrada. ¿Cómo sabía tanto?, ¿cómo sabía lo de la bala perdida?,

¿acaso hay algo que yo no sé?

-Ya nos tardamos demasiado, si alguien pregunta nos dimos un pipazo. Tengo hongos ¿quieres? – asentí y salimos del cuarto a reunirnos con los demás, fumamos weed y sacó los hongos, solo nosotros quisimos



cruzarnos, todos ya habíamos quemado, tomado, inhalado y cuadrado, pero no nos importó el riesgo del mal trip.

En cuanto los hongos surtieron efecto, vi claramente como mi lunar, que siempre había sido de un tono entre morado y negro era dorado y brillaba, volteé la mirada hacia José Francisco y él me dijo que sí, sólo así; entonces supe todo lo que siempre estuvo ante mí, pero hasta ese momento era ciega ante la verdad.

No conocí a José Francisco por casualidad, no estudiábamos ambos en la UNAM por casualidad, y mi abuela tampoco estudió ahí porque sí, el reloj nos hacía especiales, más que especiales, era la marca que podía delatarnos ante el mundo como seres atemporales, sí, atemporales, somos viajeros. Al hacer el examen de selección, la directiva de los atemporales sabían de nosotros, con una simple pregunta, la cual, ni siquiera nosotros mismos notábamos, pero sabíamos la respuesta, así llevaban un registro y de cierta forma nos protegían de los seres temporales, esa es la razón de los exámenes de selección, todos los atemporales estábamos ahí en esa escuela, desde la Nueva España, todos habíamos pasado por ahí, nuestra ascendencia había fundado esta escuela para protegernos de aquellos temporales que quieren exterminarnos. No solo la UNAM, Harvard, Oxford, Stanford, todas ellas eran iguales, diferentes métodos para encontrarnos, pero todas lo hacían, no eran buenas universidades por sus

investigaciones o porque les interesará serlo, lo eran para encubrir que nos recolectan y contabilizan para no permitir que nos extingamos.

Los atemporales somos viajeros, pero necesitamos estar dos o más para viajar a donde se halle otro atemporal, por eso tuve esa sensación cuando lo conocí, por eso tenía la misma sensación cuando estaba con mi abuela: era la sensación de viajar, los relatos de la abuela los recordaba tan vívidos, porque realmente los viví, era muy pequeña para entenderlo, pero con ella hice mis primeros viajes, no solo podíamos viajar, podíamos controlar a dónde, o mejor dicho *a cuándo*, pero teníamos solo dos horas para estar ahí, después de eso desapareceríamos, entendí todo en ese momento.

Pero estábamos tan viajados por los hongos, que no controlamos a cuando ir, escuchamos un discurso, cuando volvimos en sí, caímos en cuenta que el departamento está cambiado, la decoración se ve sesentera, hay un calendario en la mesa de la cocina, es 2 de octubre de 1968, afuera, unos pisos más abajo hay estudiantes en un mitin, en nuestro vaivén de ideas bajamos a escuchar, volteo hacia arriba y veo la bengala, José Francisco me toma del brazo y corremos de vuelta al departamento, subimos corriendo, hay militares por todas partes, y civiles con guantes blancos que disparan en todas direcciones, él y yo sabemos lo que pasa, queremos huir, si morimos en ese momento les habremos hecho el trabajo a los temporales, todos

creerán que fue una sobredosis, entonces entendemos algo que nunca imaginamos, ese 2 de octubre, la matanza estudiantil fue para matarnos, no a nosotros dos, a los atemporales, había demasiados, ha sido la generación más grande de la historia, la generación de mi abuela, y eso a los poderosos no les conviene, si todos fueran atemporales podrían ir a cualquier momento y conocer las verdades que nos esconden, el Estado mató a los estudiantes porque el pueblo no puede conocer las verdades y nosotros somos capaces de conocer cualquier verdad, por eso sobrevivieron pocos atemporales y ahora estamos en peligro de extinción.

Huimos, pero no logramos regresar, nos escondemos y entran más estudiantes al apartamento, alguien nos reconoce y sabe lo que somos, sabe que no es nuestro tiempo, nos da un papel de coca para que podamos escapar, creemos que sólo es un trip por los hongos, pero lo inhalamos cuando están a punto de entrar los soldados a matarnos a todos; Hernández nos salvó, no sabemos su nombre, pero nos ayudó a controlarnos y escapar, él murió, creo que sé quién es, mi abuela tenía dos fotos con él, es Hernández, mi abuelo, murió esa tarde de 1968 pero mi abuela sobrevivió y en abril dio a luz a mi mamá, era Hernández, estoy casi segura que ese joven era Guadalupe Hernández, el amado Lupe de mi abuela.

Despertamos de nuevo en el departamento: es 19 de septiembre de 1985, son poco más de la 7 am, vemos el

noticiero y decidimos irnos; llegamos al departamento vecino, es de noche, finales de los noventas, lo sabemos por la ropa del closet en el que nos escondemos, oímos gritos de una mujer, un disparo y finalmente un portazo, salimos de nuestro escondite y ahí estaba muerta una mujer de 20 o 25 años, hermosa, morena y con el cabello chino, ojos de miel y cara de pánico, José Francisco llora, es su madre, me enseña el lunar en su pierna, me dice que él estaba con su tía, el juez dictaminó que había sido su padrastro, pero él sabe que es otro crimen de los temporales, lo sujeto de la mano, lo abrazo y le pido nos vayamos.

Regreso a la fiesta, todos están alrededor mío y me dicen que convulsione, miro a José Francisco y sólo digo –¡Se está quedando en el viaje!, ¡está muy trabado! – alguien le echa refresco con tequila en la cara y reacciona, me voltea a ver y sonrío

–La libramos– susurra, todos, muy pachecos se ríen de su reacción, se nos baja todo después de unas horas, vamos a la cocina por un trago

- ¿Todo fue real? – le pregunto incrédula.

-Todo fue real, no dejes que nadie descubra que eres atemporal y nunca hables con nadie de esto por favor, si encuentras a otro atemporal evítalo, hay quienes trabajan para los temporales, ten cuidado.

## *NEGRA LIBERTAD*

**H**abía una guerra, la guerra de secesión, pero aquel negro notó algo, la lucha a la que lo llevaron no era por su libertad, era una lucha de poderes entre dos bandos, él siempre sería negro, sería esclavo toda su vida, dejaría de llevar el nombre de esclavo, pero siempre tendría un amo, aquel amo blanco a quien tendría que servir, él se dio cuenta de eso, nunca se trató de él, nunca nadie tuvo interés en él, sólo era usado como un peón en ese enorme tablero de ajedrez, el rey era el hombre blanco y la reina el capital.

Cuando se dio cuenta de aquel terrible destino al que sus hermanos se condenaban sin oposición, sin siquiera dudarlo; escapó, huyó del ejército, no le importaron las balas cruzadas de la unión y los confederados al verlo huir de su amo; no, a él ya no le importaba morir, porque por primera vez en la historia sería libre. Fue libre al fin.

Nunca más le importó ser atacado por el norte o por el sur, por la derecha o por la izquierda, fue libre y nadie evitó que lo fuera, vivió en una montaña

el resto de sus días, porque comprendió que siendo parte del sistema jamás sería libre, entendió que aun cuando mató a soldados confederados y aun cuando hubiera matado más, si se hubiera mantenido ahí nunca hubiera sido libre. El negro sabe que esa guerra nunca fue por su libertad, solo para saber cuál blanco sería su nuevo amo.

Aquel negro libre sabe que sólo es libre cuando vive lejos de los amos y los esclavos, sólo es libre cuando es libre, cuando come, toma, planta y caza libertad, sin dominar o ser dominado; este negro es libre como sus ancestros del África, este negro, ahora que lo entiende todo, es libre.

## *EL TONTO TOM*

No siempre fue el tonto Tom, antes solo era Tomas, siempre tenía las mejores ideas para jugar, a veces era Ron Waisley, o un niño perdido en Peter Pan, pero un día leyó las aventuras de Tom Sawyer, entonces quiso ser Tom, jugamos a los piratas y se hizo amigo del vagabundo de la colonia. Un día pescamos basura en el río de aguas negras, otro se escapó por la ventana para ir a jugar con unas ramas, decía que serían una barca, otro día quiso fumar en el colegio, lo pillaron y lo suspendieron una semana. Otro día nos escapamos, todos dijimos que dormiríamos en casa de alguien más, pero el tonto Tom no dijo nada, su mamá se preocupó tanto que llamó a todas las madres de la clase, se dieron cuenta que nadie estaba donde había dicho y llamaron a la policía, alguien del grupo dijo dónde estábamos y a las dos de la mañana nos encontraron en la caseta de vigilancia abandonada, la que está cerca del río, a todos nos castigaron eternamente, cuando su mamá lo tuvo entre sus brazos le dio una bofetada y le dijo –eres un tonto Tomas-. Alguien lo oyó y gritó:

¡el Tonto Tom! Desde aquel día ése es él, casi nadie recuerda como era antes de ser el tonto Tom.





# Relatos de almas libres

Por **Diana Elena López García**, editado por el Colegio de Ciencias y Humanidades Naucalpan, se terminó de imprimir en febrero de 2021 en los talleres de Gráfica Premier S. A. de C. V.

La edición consta de 543 ejemplares, se imprimió en papel cultural de 90 grs. para interiores y cartulina sulfatada de 12 grs. para los forros; en su composición se utilizó la familia tipográfica Cardo; la impresión es offset. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Miguel Ángel Galván.

Este libro se publicó gracias al apoyo de la DGAPA, Proyecto INFOCAB PB 400420.



## **UNAM**

Dr. Enrique Graue Wiechers  
*Rector*  
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas  
*Secretario General*  
Dr. Alfredo Sánchez Castañeda  
*Abogada General*  
Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria  
*Secretario Administrativo*  
Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa  
*Secretario de Desarrollo Institucional*  
Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo  
*Secretario de Prevención, Atención  
y Seguridad Universitaria*  
Dr. William Henry Lee Alardín  
*Coordinador de la Investigación Científica*  
Dra. Guadalupe Valencia García  
*Coordinadora de Humanidades*  
Dr. Jorge Volpi Escalante  
*Coordinador de Difusión Cultural*  
Mtro. Néstor Martínez Cristo  
*Director General de Comunicación Social*

## **CCH**

Dr. Benjamín Barajas Sánchez  
*Director General*

## **Plantel Naucalpan**

Mtro. Keshava Rolando Quintanar Cano  
*Director*  
Mtra. Verónica Berenice Ruiz Melgarejo  
*Secretaria General*  
Damián Feltrín Rodríguez  
*Secretario Académico*  
Mtra. Teresa Sánchez Serrano  
*Secretario Administrativo*  
Mtra. Angélica Garcilazo Galnares  
*Secretaria Docente*  
Lic. Mireya A. Cruz Reséndiz  
*Secretaria de Atención a la Comunidad*  
Bíol. Guadalupe Hurtado García  
*Secretaria de Servicios Estudiantiles*  
I. Q. Carmen Tenorio Chavez  
*Secretaria Técnica del SILADIN*  
Lic. María Guadalupe Sánchez Chávez  
*Secretaria de Administración Escolar*  
Lic. Miguel Zamora Calderilla  
*Sria. de Cómputo Académico y Apoyo al Aprendizaje*  
Lic. María Guadalupe Peña Tapia  
*Jefa de la Unidad Jurídica*  
L.D.G. Reyna I. Valencia López  
*Coordinadora de Gestión y Planeación*





Ante un mundo en completo caos, surge la voz de Diana Elena López García, quien retrata en su libro a cierto tipo de personajes extremos viviendo al límite; por su pluma cobran vida guerrilleros, viajantes en el tiempo, mujeres que rompen esquemas. Destaca su voz porque refleja el empoderamiento femenino que ha ganado fuerza en nuestra sociedad y en el mundo. Aunque los personajes asumen su papel histórico, su contexto, diverso y múltiple, bien podría ser el nuestro, el cotidiano, donde la mujer sigue padeciendo maltrato en todos los ámbitos, y no sólo ella, sino todos los seres marginados, llámense esclavos, judíos o indígenas, prisioneros de la realidad, pero en todo caso nunca víctimas. Los cuentos de Diana Elena López son un canto de rebeldía en los que la meta es, sin duda, la libertad.

Jade Castellanos

Este libro se publicó gracias al apoyo de la DGAPA, Proyecto INFOCAB PB 400420.

ISBN 978-607-30-4311-3



9 786073 043113